

Philip Huang does not accept Pomeranz's conclusions and has inadvertently done us all a favor by defending his particularly virulent strain of the conventional wisdom and Chinese stagnationist thesis and by critiquing Pomeranz in the AHR. So has Robert Brenner from his also well known position about British agriculture. That has obliged Pomeranz and other colleagues to return to even more number-crunching to defend and advance their own revisionist positions. The resulting debates have muddied the waters a bit for the un-initiated. But they have also strengthened the revisionist cause and argument.

That is also the conclusion of Goldstone who has carefully reviewed again the entire debate between the California School of Wong, Frank, Pomeranz, but also more detailed studies by Lee and Feng on population, Li Bozhong and Pan on Chinese agriculture, and Wang on "Chinese capitalism" as against their main critics Huang, Brenner and Isett, and Wolf. The latter dispute the specific and general conclusions of the former on the basis mostly of comparative micro-studies of agricultural productivity vs. population growth between England and mostly Yangtse Delta China. Goldstone re-calculates and re-evaluates all their estimates as well as constructing some of his own and under the title "Missing the Forest for the Trees," Goldstone concludes that these micro-study critiques are misled by their own data into missing the Big Picture that is painted by "The California School" [he coined the term and then includes himself]:

«To sum up, if we focus on the levels of output per capita in the Yangtze and English economies, rather than just on early 18th century trends, we find that Chinese performance was considerably superior to that of England in the early 18th century, and that English productivity per laborer in agriculture did not start to pull ahead of China until after 1750. By this standard, China in the 18th century does very well – indeed as well or better than England. Thus even in 1800, Jiangnan's total output of staple grains per total population was still 20% above that of English agriculture. The evidence thus supports the "California school" view that in the mid-18th century, the agrarian economy of the core areas of China and Europe were, at the very least, not facing radically divergent situations of low output per capita in the former and higher output per capita in the latter.»

The California School propositions also about consumption of other goods and of income are strengthened still further by additional consideration, also by Goldstone, of China-Britain comparisons of other crop production in agriculture, especially of non-food crops, as well as of calorie consumption and income.

NOTAS

¹ Richardson, Philip, *Economic Change in China, c.1800-1950*. Cambridge, Cambridge University Press, 1999, 4, 20, 12.

² Pomeranz, Ken, *The Great Divergence*, Princeton, 2000, 301-338.

³ *Ibid*, 338.

Sartori, Giovanni; Mazzoleni, Gianni, *La tierra explota. Superpoblación y desarrollo*. Madrid, Taurus, 2003, 241 pp.

Por Alejandro Román Antequera
(Universidad de Cádiz)

El planeta que habitamos muestra síntomas alarmantes para la vida humana. Cada día en los medios de comunicación nos mencionan el calentamiento del planeta, la contaminación, la deforestación, el avance de los desiertos, la carencia de agua... Nosotros nos preocupamos por estos temas, pero mínimamente en la mayoría de los casos, sólo mientras están en la televisión, la radio... Son cuestiones que en nuestra sociedad de ritmo frenético pasamos por alto la mayor parte del tiempo, a pesar de que afectan a nuestra vida diaria.

El libro que nos presentan Sartori y Mazzoleni señala todos los síntomas que hemos mencionado en el párrafo anterior, y los amplía. Ellos definen desde un principio que estos problemas son producto primordialmente de la superpoblación, combinada con otras causas, pero que finalmente conducen al mismo hecho, que nuestro planeta es incapaz de absorber la explotación de los recursos por parte de más de seis mil millones de seres humanos. Esta es la idea principal del libro, que plantean de modo reiterativo cómo respuesta a cada uno de los problemas que padece la Tierra.

La autoría bicéfala del trabajo lleva a la división del mismo, que conduce a dos partes en el libro, cada una escrita por uno de los autores. La primera realizada por Sartori, expone en capítulos cortos las ideas de forma sencilla y

clara, a modo de fognazos, que posteriormente son desarrollados en la segunda parte, denominada "profundizaciones", por Mazzoleni. Ambas partes mantienen el eje vertebrador de la idea de la superpoblación humana del planeta, e interpretan los acontecimientos ambientales que padecemos en la actualidad como consecuencias de la misma.

La intención principal es la divulgación de la idea de la superpoblación, creando un sentimiento de alarma entre los lectores de todos los tipos, ya que no es un libro destinado al mundo académico, sino al público general. Utilizan un lenguaje vehemente y directo, que incluso en determinados momentos llega a las descalificaciones con determinados personajes del panorama político, especialmente Bush, al que califica Sartori de estúpido.

La solución que quieren transmitir los autores al tema de la superpoblación es que tenemos que frenar nuestro crecimiento, y que ahora es el momento de plantearse, ya que aún tenemos tiempo de fijar los planes que nos impidan llegar a las cifras astronómicas que se pronostican para el año 2050 con nueve mil millones de seres humanos aproximadamente, o los doce mil millones del año 2100. Además señalan que veremos reducido el espacio habitable a la mitad, según los cálculos efectuados por la ONU.

La tecnología la califican como arma de doble filo, para desvirtuarla de cara a ser la posible solución de los problemas. Es considerada como causante de muchos problemas, y capaz de solucionarlos; aunque carecemos del espíritu para realizar los sacrificios necesarios para encaminarla hacia las soluciones que necesitamos, debido a nuestro sistema económico y al ideológico, que impiden que pensemos en cualquier recorte de nuestro bienestar, sobre todo en el mundo occidental. Mientras que en el mundo en "vías de desarrollo", implica el aceptar que no deben desarrollarse, ya que este proceso se basa en energías baratas altamente contaminantes, combinadas con acciones excesivamente agresivas con el medio ambiente, que agravan los problemas de deforestación, desertización, contaminación ambiental, escasez de agua...

Ambos autores son conscientes del hecho de que es imposible impedir el desarrollo de estos países, pero señalan que no lo pueden alcanzar por su propia dinámica interna que los condena a

un círculo vicioso a causa de la falta de control de su crecimiento poblacional. Esto último los conduce a gastar casi todos sus rendimientos en poder satisfacer su superávit poblacional, en lugar de poder destinarlo hacia una mejora de condiciones económicas del territorio. De este modo, vuelven a remarcar la necesidad de frenar el crecimiento, en especial en estos países que son los que disparan la superpoblación planetaria debido al estancamiento occidental.

El estancamiento occidental es el argumento utilizado por los autores para achacar la culpa del problema de la superpoblación a las zonas subdesarrolladas, eliminando cualquier referencia al porqué estas zonas se encuentran en dicha situación, eximiendo de gran parte de culpa al conjunto de países al que pertenecemos. Nosotros somos culpables únicamente de la ineficacia de nuestras instituciones y políticos, pero incluso el ataque de ambos autores se centra en las propias instituciones y en los políticos como individuos, no en los grupos de poder que controlan el mundo.

La falta de solución de los problemas del planeta, proviene del individualismo de determinados políticos, como Bush, que han cerrado los caminos a los acuerdos sobre reducción de la contaminación de gases a la atmósfera, o han quitado la financiación a los programas de control de la natalidad del hemisferio sur, a causa de sus deudas políticas con los grupos religiosos, principalmente con los católicos. Esto beneficia la política vaticana que siempre se ha opuesto al aborto y a los métodos anticonceptivos, lo que le conlleva las críticas más duras del libro. Juan Pablo II es acusado de ser responsable del silencio en las diferentes cumbres internacionales y en los medios de comunicación del problema de la superpoblación, del que sólo se discuten algunas de sus consecuencias, sin intentar encontrar la raíz del problema.

Un problema que se traduce en que los recursos del planeta son finitos, y que actualmente no tenemos la posibilidad de disponer de otros que no sean los nuestros, porque como señalan los autores siguiendo a Hawkins, hoy día no es factible el proyecto de explotación de otros planetas, al carecer de la tecnología necesaria para conseguir realizar viajes espaciales, y que no conseguiremos los suficientes avances para ejecutar esto en un plazo de tiempo razonable. Por consiguiente, nos vemos constreñidos a tener que preservar lo que poseemos: la Tierra.

Momentáneamente lo único que nos puede aportar ese arma de doble filo que es la tecnología es soluciones puntuales, como los alimentos transgénicos. Pero esta solución que permite unos rendimientos mucho mayores en la agricultura no está bien vista por los grupos antiglobalización, denominados "pueblo de Seattle"; y tampoco por las políticas proteccionistas de la Unión Europea que chocan contra los intereses agrarios de otros países que buscan preservar su propio sistema económico en lucha con el de otros grandes bloques. Esto deja fuera de juego a los países subdesarrollados que se ven condenados por estas políticas proteccionistas a no poder obtener beneficios reales. Y, a pesar de ser sus productos más competitivos, sufren las consecuencias de ser satélites de los grandes mercados.

La única solución que tienen para solventar sus problemas de falta de alimento serían los transgénicos, pero esto llevaría al inconveniente de que la población crecería aún más. Y también al hecho de que careceríamos de agua para sostener el esfuerzo agrario que supondría este aumento de población, cómo ya sucede. Además, para los autores, la tecnología se ve incapaz de asumir todavía el reto de reducir drásticamente el consumo agrícola de agua, lo que nos devuelve a otro círculo vicioso.

Esto nos conduce a que el planeta es incapaz de sostener con sus recursos la población que va existir en unos años, que cada vez exige más por persona. Carecemos de la tecnología que pueda solucionar este problema que crece geométricamente, con lo que siguen en este punto las ideas de Malthus de finales del siglo XVIII, personaje enormemente admirado por ambos autores. Por lo que concluyen que hay que frenar el crecimiento de la población, dándole mayor papel a la mujer por medio de la educación, enseñándola a utilizar la planificación familiar, en definitiva que marque las pautas de su vida reproductiva; y, a su vez, apuestan por medidas draconianas como las aplicadas de modo exitoso en China, anterior país pronatalista, fijando una agenda política en este punto para los países subdesarrollados de marcado corte neomalthusiano.

Finalmente, es importante indicar que los autores se alinean con posturas de cuño contrario a favorecer ciertas políticas sociales, dado su elevado coste para el estado, criticando las teorías de Marx y Ricardo. Se ponen del lado del libremercado, y admiran los postulados de

Keynes. Y, aprovechan el libro para criticar sin conmiseración a los que no están de acuerdo con su idea de frenar el crecimiento de la población, gran responsable de lo que sucede en el planeta.

Uceda, Ricardo, *Muerte en el Pentagonito. Los cementerios secretos del Ejército Peruano*. Bogotá, Planeta Colombiana, 2004, 477 pp.

Por Magdalena Chocano
(Universitat Autònoma de Barcelona)

Hace varias décadas el sabio Maurice Halbwachs, desaparecido en las terribles circunstancias de la segunda guerra mundial, examinó las complejidades de la memoria colectiva. Sus hallazgos empero habrían quizá de matizarse si se piensan en el contexto de la violencia que ha asolado y sigue asolando los países latinoamericanos, donde la memoria misma es un campo de batalla, pues los intereses creados de instituciones represivas intentan borrar incluso el recuerdo de sus víctimas, con el fin de construir una memoria falaz que, convertida en un discurso intocable, inmovilice a los ciudadanos. De modo que la memoria no es un proceso uniformemente compartido, sino una multiplicidad incontrolable de voces vivas y muertas que reclaman algo de lo que no hay recuerdo: justicia, restitución, reconocimiento.

El periodista peruano Ricardo Uceda, profesional que ha merecido importantes premios por su trayectoria, ha escrito una obra de investigación que, a través de veinte capítulos, recorre las actividades del Servicio de Inteligencia del Ejército Peruano entre los años 1987 y 1994, marcados por la violación sistemática de los derechos humanos de ciudadanos peruanos presuntamente culpables del delito de subversión. El diminutivo "Pentagonito" del título designa la sede del Cuartel General del Ejército situada en Lima. Uceda ha aplicado los métodos de la historia oral para sustentar su exposición: "Los sucesos, entre éstos los del fuero interno de un personaje, como pensamientos o sensaciones, fueron referidos por un testimonio confiable. En casos relevantes, las versiones proceden de dos o más fuentes. En las escenas donde existe controversia sobre la historia, creo que ocurrió como aquí se narra. Las discrepancias quedaron consignadas"¹. Efectivamente, muchos sucesos y acciones referidas por el autor son materia de investigación judicial y todavía se han de ver